

## GOMORRA

JÚLIA OLMO

“El mundo criminal está hecho de muchos elementos ridículos, pero también de aspectos fascinantes, porque trata de la vida y de la muerte... Y los criminales a veces ayudan a descifrar la realidad. La gente ve su vida sin la mediación de las convenciones de la sociedad. Las dinámicas son las mismas que las de las familias, las empresas... Solo que ahí se asesina. En el mundo en el que vives tú, a veces toca fingir. Pero el mundo criminal desnuda de todas las hipocresías al mundo real y muestra su sistema nervioso con crudeza”, decía Roberto Saviano, autor de “Gomorra” (la novela que le costó una condena a muerte por parte de la Camorra y un exilio forzoso que dura ya casi dos décadas) en una entrevista para “El País Semanal” en 2022.

Precisamente, ahí reside uno de los grandes logros de *Gomorra*, la película por la que Matteo Garrone (director de títulos como *Yo capitán* o *Dogman*) se alzó con el Gran Premio del Jurado en el Festival de Cannes de 2008 y ganadora de otros tantos galardones como mejor película, mejor dirección y mejor guion en los Premios del Cine Europeo de aquel año: en la dureza y a la vez humanidad con los que el director retrata toda una forma de vida dominada por el poder absoluto de la famosa mafia italiana, la fina y a veces invisible línea que separa la vida y la muerte, cómo la vida no vale nada si hay dinero de por medio.

# Filmar el corazón de las tinieblas



Gomorra.

KARMA FILMS

Inspirada en el libro homónimo de Saviano, que también colaboró en el guion, la película (remasterizada en una edición que incorpora textos introductorios que contextualizan cada uno de los relatos y que conecta con la naturaleza periodística del libro) se adentra, a través de cinco historias que se entrecruzan, en el verdadero meollo de esta variante

de la mafia que opera en la periferia napolitana, en el auténtico sistema que controla la existencia de miles de personas y todo tipo de ámbitos económicos, desde la industria de la alta costura a la gestión de residuos tóxicos o los alquileres, y, con ello, la imposibilidad de escapar de sus garras, de ser víctimas y verdugos perfectamente intercambiables.

De entre los mayores hallazgos de la película, sobresale la capacidad de Garrone de distanciarse del imaginario en torno a la mafia idealizado por el cine de Hollywood (con la fascinación por la figura del criminal encarnada por grandes leyendas del cine negro clásico, como Humphrey Bogart, hasta las películas del Nuevo Hollywood en las que directo-

res como Martin Scorsese, Francis Ford Coppola o Brian De Palma representaron al mafioso como una suerte de estrella del rock) y filmar a la Camorra desde una perspectiva despojada de cualquier floritura e idealismo, cercana a la mirada lumpen de Pasolini. Los integrantes de las distintas divisiones de la organización criminal ya no son el seductor Tony Montana de *El precio del poder* (al que precisamente invocan los dos chavales que tratan de establecerse como camorristas independientes), sino pobres diablos, gente de los suburbios más marginales (muchos de ellos, jóvenes o niños seducidos por los modelos delictivos y el dinero fácil) que día a día se juegan la vida a cambio de miseria mientras otros se enriquecen a su costa y que, si con suerte consiguen sobrevivir, nunca saldrán de esa miseria y esa rueda maléfica.

Matteo Garrone plasma todo ello con un realismo y una veracidad arrolladores en una película que estremece y tal vez remueva alguna conciencia. Porque como decía Saviano, nos recuerda que a pesar del silencio, las mafias siguen ahí, e interfieren en nuestras vidas cotidianas.

*Gomorra* se proyecta con un nuevo corte del director remasterizado en 4K.

## BUONGIORNO, NOTTE / BUENOS DÍAS, NOCHE

# La pesadilla interior



Buongiorno, notte.

STEFANO D'AMADIO

CARLOS LOSILLA

Es toda una experiencia revisar o ver por primera vez *Buenos días, noche* (2003), la inolvidable película de Marco Bellocchio, tras haber degustado *Exterior noche* (2022), la serie de televisión que él mismo filmó casi veinte años después, con idéntico asunto y

propósitos quizá distintos. En ambos casos estamos en la Italia de 1978, en los “años de plomo”, y un comando de las Brigadas Rojas secuestra al presidente de la Democracia Cristiana, Aldo Moro, empeñado entonces en llegar a un “compromiso histórico” con los comunistas liderados por Enrico Berlinguer. Pero allá don-

de la serie hacía estallar los puntos de vista, pasando en cada capítulo de los secuestradores a la familia o a los miembros del gobierno italiano de aquel momento, el film no solo se concentra en los integrantes del comando, encerrados en un piso franco con su víctima, sino que estrecha aún más el cerco al adoptar la perspecti-

va de la única mujer, una bibliotecaria insegura y dubitativa desde cuya mirada lo vemos todo.

Ello permite a Bellocchio un par de cosas. Por un lado, esa mirada va más allá de la realidad que contempla, es la expresión de una subjetividad atormentada, en conflicto permanente con el mundo, que a veces toma la forma de sueños o espejismos, lo cual otorga a la película un tono onírico por completo alejado de cualquier tentación historicista o periodística. Por otro, el exterior se convierte en un microcosmos amenazador, cambiante, lleno de misterios, como si la protagonista (la enigmática Maya Sansa) fuera la heroína de un cuento infantil enfrentada a un universo maravilloso que no acaba de entender. En cualquier caso, *Buenos días, noche* es solo un fragmento aislado de una historia multiforme —que completarán después los otros fragmentos incluidos en *Exterior noche*—, la confirmación de que la filmografía de Bellocchio no depende tanto de unas cuantas películas independientes entre sí como de una red más extensa, que las abarca a todas: si hablamos de política italiana, hay que decir que este film, en el fondo, forma parte de un fresco más extenso que completaría

*Vincere* (2009), *Bella addormentata* (2012), *El traidor* (2019) o la reciente *El rapto* (2023), películas que recrean diferentes contextos vistos como laberintos inextricables.

Pues sí, para Bellocchio, eso que llamamos ‘política’ es una mera construcción del poder, la Historia no puede ser otra cosa que la alucinación que provoca. Por eso *Buenos días, noche* es una película que constantemente se entrega a la ambigüedad y la indefinición: desde el título, un verso de Emily Dickinson, hasta la banda sonora musical, que opone misteriosamente a Pink Floyd con Schubert, pasando por algunos fragmentos documentales utilizados como visiones o delirios de la atribulada brigadista, o por la desconcertante abundancia de primeros planos, el martirio de Moro es visto como algo que no puede ser real, que resulta literalmente “increíble” incluso mucho tiempo después. ¿Cómo contar los hechos históricos, entonces? Bellocchio no responde a esta pregunta, pero la hermosa, balsámica parte final confirma que la cuestión va más allá: si el sueño también puede servir para la sanación, ¿no será que el cine, como ocurre aquí, puede ser igualmente curativo?